

Aun durara todavía;  
pero personas discretas  
les diéron un buen consejo  
que ellos admiten y aprueban.

Fué el de cõvenirse entrambos  
atenerse á la sentencia  
de cierto Gato muy docto  
que habitaba de allí cerca.

Era el tal Gato famoso  
por su virtud manifesta,  
por su vida religiosa  
y su exquisita prudencia.

Ambas partes se encaminan  
de su morada á la cueva  
donde todo respiraba  
santidad y penitencia.

Estaba el buen ermitaño  
en sus oraciones luengas  
muy elevado, de modo  
que la visita no viera.

Los del pleyto respetuosos  
no le interrumpen, y esperan  
que del éxtrasis saliendo  
en sus venidas advierta.

El estaba arrodillado  
mirando humilde la tierra,  
y en su rostro se pintaban  
los ayunos y abstinencias.

Despues de muy largo rato  
alzó un poco la cabeza,  
y al reparar en los dos  
los llamó con una seña.

Acé canse: les pregunta  
qué motivo les moviera  
á visitarle, y entónçes  
ellos el pleyto le cuentan.

Quando ya estuvo enterado  
de todas sus diferencias,  
medió bien el asunto,  
y habóles de esta manera.

Artimaos, hijos míos,  
que os vea mas de cerca,  
porque es mi vista muy corta  
y muy grande mi sordera.

Animanse los pleyteantes,  
y el Juez con ligereza  
echa una garra á cada uno,  
y así da fin á la fies.a.

Los inocentes pagáro  
así su mucha inocencia;  
quien se fiz de malvados  
al fin hallará su pena.

El hipócrita es el monstruo  
mas odioso que se encuentra,  
pues oculta astutamente  
el veneno que en sí encierra.

Es serpiente pouzoñosa  
escondida entre la yerba;  
es basilisco que mata  
ántes de que se le advierta.

Ménos daña el que es malvado  
y su malicia demuestra,  
que el que astuto la disfraza  
con la virtud fraudulenta.

Guárdese el que sea inocente  
del que con virtud severa  
manifieste santidad  
y se glorie de ella.

La verdadera virtud  
no debe ser manifesta,  
y aquel que bien la posee  
nunca la nombra y la observa.